

NUESTRA POLITICA

(Abril de 1981)

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

dirección política y militar del

EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

Dirección provisoria

LA CRISIS ECONOMICA Y LOS PLANES DEL PARTIDO MILITAR

La crisis del sistema económico	1
La nueva división internacional del trabajo	2
El fracaso de Martínez de Hoz	4
La última alternativa	7
LOS CAMPOS SE DEFINEN	7
OBJETIVOS Y TAREAS PARA LA ETAPA	
El Partido Militar, fiel lacayo latinoamericano del imperialismo	12
Objetivos para la etapa	13
Nuestras tareas	14

El Topo Blindado

LA CRISIS ECONOMICA Y LOS PLANES DEL PARTIDO MILITAR

La inestabilidad del capitalismo dependiente argentino y su irreversible estancamiento, no sólo obedece a causas internas, sino que es fruto de las relaciones de subordinación que lo unen al imperialismo.

La burguesía argentina, trata de resolver los graves problemas económicos del país, estrechando sus lazos con los monopolios y haciendo desesperados llamados para que las multinacionales inviertan en actividades productivas. Tienen la vana esperanza de encontrar la solución, en el desarrollo del capitalismo. Parten de la base que la riqueza y la opulencia, son el resultado del auge de las relaciones burguesas de producción y que las causas de la pobreza y el atraso, son la falta de desarrollo capitalista. Pero olvidan que tan capitalista es la miseria como la riqueza y que la ley general de la acumulación capitalista demuestra, también a escala del capitalismo mundial, la existencia de dos polos contrapuestos y complementarios a la vez; de una parte una minoría de países industrializados donde se acumulan las riquezas y los adelantos técnicos, acumulación que se basa en gran medida en la explotación y el saqueo que hacen de la mayoría de los países que se concentran en el otro polo, que es el de la pobreza y el atraso. Es decir que los países pobres son una necesidad para la existencia de los países ricos, dentro del sistema capitalista mundial.

Por eso, en la época actual, la única posibilidad para el desarrollo y el progreso, está en romper definitivamente los lazos que atan a los países dependientes con el imperialismo.

En nuestro país, la crisis económica tiene sus raíces en la estructura capitalista de producción. Es decir, lo que está en crisis no es la economía, sino el sistema económico.

Cualquiera que sea el método o la forma que se intente de adecuar la superestructura del Estado para mejor dominar y explotar al pueblo; cualquiera sea el plan político o sistema de gobierno, se enfrentará siempre, y de manera inevitable, con una base material, una realidad objetiva que exige profundos cambios en la estructura económica.

La imposibilidad del capitalismo de desarrollar las fuerzas productivas y la incapacidad de sus sostenedores para dar respuestas concretas a los graves problemas que son causas y fundamento de la crisis, muestra a las claras, que en la época actual las recetas y los métodos burgueses, por más sofisticados que sean y a pesar de contar con todo el poder, son inservibles y están destinadas al fracaso.

Los intentos desesperados de los sectores más reaccionarios por encontrar formas de dominación que les permitan satisfacer sus voraces aspiraciones de incrementar las ganancias, chocan con la inflexibilidad de las variables económicas que conforman los mecanismos del capitalismo y que determinan la profundización constante de la crisis.

También el plan económico de Martínez de Hoz, está mostrando las fallas que determinan su fracaso, ya que lejos de proponerse la modificación de la estructura económica básica del país, que permitan la superación del atraso y el estancamiento, intenta modernizar el capitalismo estrechando más aún, los lazos con el imperialismo, esto es, ampliando y agravando las causas de la crisis. Es decir, el plan de las FFAA no tiene nada que ver con las necesidades del país, está dirigido a aumentar las utilidades de los monopolios a través del incremento de la tasa de ganancia.

Un plan de este tipo solamente puede agudizar la crisis, destruyendo el mercado interno, no sólo por el descenso de la demanda, sino a través del aniquilamiento de la producción nacional, aplastada por el aluvión de productos importados.

El plan económico de Martínez de Hoz, estaba destinado al fracaso desde su nacimiento, ya no es otra cosa que una variante de los ya conocidos por el país en momento de crisis.

LA NUEVA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

La Segunda Guerra Mundial, que enfrentó a las fuerzas imperialistas más poderosas del Mundo, tuvo como objetivos fundamentales, por una parte lograr el control y la dominación del mercado mundial y de las principales fuentes de materias primas; y por otro lado destruir al socialismo naciente para preservar la supremacía capitalista a nivel internacional.-

La economía capitalista mundial, que salía de la crisis más profunda que había vivido desde sus orígenes, avanzaba decididamente hacia su fase superior, el imperialismo, para permitir un nuevo ciclo expansivo con su correspondiente proceso de acumulación.-

De ese feroz enfrentamiento, que costara a la humanidad más de cincuenta millones de vidas, emergen los E.E.U.U. como cabeza dirigente del campo imperialista y gendarme de la contrarrevolución, al tiempo que se conforma el campo socialista como consecuencia del triunfo de la Revolución en los países del Este Europeo y la derrota del Fascismo.-

Las décadas del cincuenta y del sesenta muestran un crecimiento inusitado de la economía imperialista, transformando rápidamente a EE.UU. en la primera potencia mundial y a las empresas transnacionales en las verdaderas dueñas del mundo.

Los factores objetivos de los que hablara Marx como elemento imprescindible para el triunfo revolucionario, se desarrollan vertiginosamente junto con el espectacular crecimiento del Capitalismo y el gran desarrollo tecnológico, que transforman definitivamente al Mundo en una realidad única.-

Así se van cumpliendo inexorablemente los pasos que previera Lenin cuando definió al Imperialismo como última etapa del Capitalismo y antesala del socialismo.-

Se concentra la economía en manos de los grandes monopolios.. Se funde el Capital Financiero con el Industrial.. Se efectúa el último reparto del Mundo.

La etapa de gran auge y ofensiva del Imperialismo a nivel mundial, termina bruscamente con la derrota norteamericana en Vietnam, que sume a los EE.UU. en una crisis política y económica sin precedentes, que se prolonga hasta nuestros días.-

La gloriosa gesta del pueblo vietnamita abrió una profunda herida en el corazón del Imperialismo y dio comienzo a una nueva etapa en la confrontación que libran contra él todos los pueblos del mundo.-

El impulso de las luchas populares, despliega las banderas de la revolución obligando a las fuerzas reaccionarias a replegarse y a emplear métodos cada vez más salvajes, para tratar de impedir que se cumpla lo inexorable de libertad y progreso.-

La crisis a la que se enfrenta el imperialismo norteamericano, que es la más profunda y prolongada de toda su historia, muestra ya características que la hacen irreversible.-

La espiral inflacionaria, la recesión, el bajo índice de crecimiento económico, el aumento de la deuda externa, la dependencia petrolera, la desocupación, comienzan a desnudar los efectos del modelo capitalista-imperialista en su etapa de descomposición.-

El avance incesante por parte de Japón y la República Federal Alemana, que han demostrado una capacidad mayor para obtener grandes rendimientos a bajo costo, gracias a un tremendo desarrollo tecnológico y a un mejor aprovechamiento de los recursos; y la competencia que significa el progreso de la ciencia y la prolongación de los países socialistas, van desplazando a los productores norteamericanos, amenazando la es-

tabilidad de los grandes monopolios que pierden porciones cada vez más grandes del mercado.-

Esta virtual pérdida de liderazgo, ha impuesto al imperialismo norteamericano la necesidad de intentar un nuevo reordenamiento de la economía mundial que le permita recuperar sus posiciones, para lo cual trata de reorganizar sus zonas de influencia y dominación, desempolvando métodos arcaicos y obsoletos: como el macartismo y la doctrina Monroe.-

La feroz competencia interimperialista y la disputa de los mercados, no pueden ser resueltos por medio de un nuevo enfrentamiento bélico, ya que las fuerzas de la reacción internacional están enteramente dedicadas a tratar de frenar el vigoroso embate de los pueblos que día a día abren nuevos frentes de batallas, llevando la lucha revolucionaria a todos los rincones del planeta y haciendo realidad la tesis del "Che" de que el imperialismo será derrotado en una gran conflagración mundial.

La conformación del mercado mundial, donde concurren todos los países a ofrecer lo que producen y a surtirse de lo que necesitan, ha provocado una nueva división internacional del trabajo, donde las grandes potencias, merced a su gran capacidad industrial y a través del manejo de cuotas y precios, relegan a los países pobres y atrasados a una posición de inferioridad que les impide competir.

De esta forma, los países dependientes, deben orientar su producción hacia los sectores económicos que no exijan un gran nivel tecnológico, especializándose en el abastecimiento de los productos internacionalmente escasos y de gran demanda, para cuya explotación cuentan con la infraestructura adecuada. Así es que los países de desarrollo capitalista medio, como Argentina o Chile, comienzan un proceso de involución industrial y destrucción masiva de fuerzas productivas, que tiende a reemplazar el trabajo y el capital nacional por los de origen extranjero, orientando toda la inversión hacia los productos tradicionales que cuentan con un mercado internacional seguro.

Es el caso de la producción agropecuaria en Argentina, del cobre y las frutas en Chile y de los países petroleros, que impotentes para llevar adelante un proceso de desarrollo, aumentan la penetración imperialista y la dependencia, sacrificando la industria nacional que sucumbe aplastada por el aluvión de productos extranjeros.

De esta manera, se condena a los países pobres a ser cada vez más pobres, ya que no se resuelven los problemas fundamentales que causan el atraso y que impiden su desarrollo, esto es la dependencia de la tecnología y de la producción industrial de las grandes metrópolis imperiales, que al copar el mercado mundial ahogan el crecimiento de las industrias de los países atrasados.

La destrucción de la industria nacional, que no tiene posibilidades de competir con las grandes potencias desarrolladas, es la consecuencia natural de un sistema económico que busca integrarse al mercado mundial en condiciones de competencia.

Así se justifica y se explica en nuestro país, la sucesión de quiebras de las empresas industriales no ligadas directamente a los grandes monopolios y el importante impulso a la actividad agropecuaria con incremento de áreas sembradas y estímulos fiscales, que produjo en el presente año la cosecha de cereales más grande de la historia (34 millones de toneladas).

En la República Argentina, la aplicación de un modelo de estas características no tiene ninguna posibilidad de éxito, ya que el producto con el que se podría concurrir al mercado, los cereales, es de tipo estacional, es decir, está sujeto a condiciones climatológicas que no aseguran rendimientos estables.

Al mismo tiempo, exige una competitividad muy alta para hacer frente a otros grandes productores mundiales, EE.UU., Canadá, Australia, equipados con tecnología muy moderna que les asegura costos más bajos, además de contar con un régimen de la tierra más adecuado a las necesidades de los sistemas productivos actuales.

Por otra parte, mientras que el cobre o el petróleo como muchos otros productos estratégicos, resultan imprescindibles para los países industrializados que carecen de ellos y dependen de las fuentes de producción, lo que asegura una demanda creciente y precios rentables; los cereales son necesarios fundamentalmente para los países pobres ya que EE.UU. y la CEE han resuelto su problema alimentario por medios propios, y otros países como Japón no los cuentan en su dieta.

Nuestro país no cuenta con productos necesarios, como para que los países desarrollados puedan depender del abastecimiento argentino para resolver sus necesidades en ese renglón. Por otra parte las circunstancias coyunturales, como la reciente apertura del mercado de la URSS para los cereales y la carne, son de corta duración ya que una de las prioridades de los países socialistas es resolver definitivamente sus problemas de alimentación, para asegurar su independencia económica.

No obstante ello, ciegos de odio y hambrientos de ganancia, la oligarquía terrateniente y financiera y la burguesía monopólica, estrechamente ligadas con las grandes multinacionales, se lanzan a la aventura sabedores de que no queda otro camino.

Para llevar adelante este alucinado plan, que implica la marginación de la inmensa mayoría de los argentinos, al mismo tiempo que significa la eliminación de los sectores productivos no agropecuarios y la concentración monopólica de la actividad económica, se necesita de un brazo ejecutor que reúna las características de salvajismo e irracionalidad, imprescindibles para ahogar en sangre cualquier intento de protesta, resistencia u oposición.

EL FRACASO DE MARTINEZ DE HOZ

Es así que la oligarquía terrateniente y financiera y la burguesía monopólica, necesitados de un clima de "paz y orden" que garantice su impunidad, se lanzan al asalto del poder con el Partido Militar a la cabeza. Elevando a la represión y al asesinato a la categoría de sistema de gobierno, inauguran una etapa trágica que los ideólogos de la burguesía llaman "costo social".

En los primeros años de este ciclo sangriento, parecieron reverdecer viejas glorias de la primera postguerra al influjo de excelentes cosechas y grandes rendimientos agrícolas. El boicot cerealero a la URSS, como caído del cielo, permitió la colocación de todos los excedentes y las divisas entraron a raudales en los aristocráticos bolsillos de las familias "ilustres".

Así se acumularon grandes reservas que, junto al desmedido aumento de los impuestos y a la transferencia forzada de ingresos del sector trabajo al sector empresarial, produjeron un espejismo de abundancia.

Pero a pesar de contar con el poder más absoluto y discrecional que ningún gobierno haya tenido jamás, el P.M., que no ha conseguido su principal escollo, la tenaz resistencia obrera y popular, ha producido luego de cinco años de dictadura feroz, la crisis más aguda y grave que se recuerde en la historia económica del país.

La reciente quiebra de SASETRU, el pulpo que con sus 67 empresas subsidiarias cubría todo el ámbito de la industria alimentaria no sólo del país, sino que se extendió a gran parte de A.L., es el más reciente eslabón de una cadena que parece interminable y a la que ya se han sumado entre otras, LA BERNALESA, HILANDERIAS DEVOTO, DEUTZ, LA CANTABRICA.

La liquidación del B.I.R., principal banco privado, seguidas por la del BANCO DE LOS ANDES, que controlaba el principal monopolio viñatero de Mendoza, la del BANCO ODDONE, con fabulosas inversiones en la actividad agropecuaria y minera, la del BANCO INTERNACIONAL, que extendía sus tentáculos al ámbi-

to petrolero y alimenticio; culminando con CREDIBONO, PROMOSUR, FLORES y DAR, importantes entidades financieras fueron el punto máximo de la debacle que se produjo en 1980, desquiciando completamente el sistema financiero del país.

La profundidad de la recesión, se ha expresado en la caída del índice del Producto Bruto Interno industrial que mostró un decrecimiento del 4 por ciento.

La avalancha de productos importados, significó un incremento de la deuda externa de 9,000 millones de dólares solo en 1980, llevándola a rebazar los 30,000 millones de dólares, cifra que triplica en 5 años la que el país había acumulado desde sus orígenes hasta 1975.

La balanza comercial sufrió un déficit de 2,000 millones de dólares por las transacciones efectuadas en el último año, consecuencia de un incremento del 68 por ciento en las importaciones y una baja del 2 por ciento en las exportaciones; esto último no obstante el alivio que significó la colocación del 25 por ciento de las ventas al exterior, en Europa Oriental.

El déficit fiscal que viene creciendo incesantemente, aumentó un 70 por ciento con respecto a 1979.

El incremento del 1 por ciento en la producción de petróleo, no pudo evitar la erogación de 160 millones de dólares para la importación de crudos.

La producción de aceros continuó estancada, de igual modo que la de automotores que no supera las 15,000 unidades mensuales.

Por último, las tasas de interés que superan el 100 por ciento anual, son las más altas del mundo; al tiempo que la presión tributaria que llegó al 25.5 por ciento del P.B.I., creció 6.5 por ciento con respecto a 1976, ahogando la actividad productiva y castigando el consumo de artículos básicos.

La inflación ha roto todos los diques con que han intentado contenerla, y continúa raudamente su camino, a pesar de que los militares no han vacilado en aumentar todavía más, la pesada carga sobre las espaldas populares, subiendo el IVA al 20 por ciento, suprimiendo los aportes jubilatorios patronales, cerrando importantes fuentes de trabajo, aumentando incesantemente el precio de los artículos de primera necesidad, incrementando los aranceles hospitalarios y escolares, elevando las tarifas de servicios públicos y transportes, etc.

De nada le ha valido a la dictadura la brutal disminución del salario real, el desconocimiento de todas las conquistas obreras, la eliminación lisa y llana de toda la legislación laboral, la generalización de la doble jornada de trabajo, el cruel sofocamiento de los reclamos populares.

Han resultado igualmente inútiles los llamados desesperados a las grandes multinacionales para que inviertan en el país; como han sido también estériles las promesas de fabulosas ganancias, entregándoles todos los recursos del país poniendo a su disposición los medios necesarios para satisfacer sus voraces apetitos.

La huída de capitales al extranjero y la brusca caída de las reservas de divisas, no dejan dudas acerca de la desconfianza que cunde entre los propios representantes y beneficiarios del régimen.

El fracasado intento de concentración económica ha herido de muerte al plan de la dictadura, acercándolo inexorablemente a su fin, luego de haber sumido al país en el caos financiero y la quiebra económica, provocando la liquidación de más de 30 entidades financieras y arrastrando a la cesación de pagos a las más poderosas empresas.

Existe, sin embargo, una rama de la producción, que escapa al caos generalizado de la economía argentina y que llamativamente se encuentra en expansión acelerada, alcanzando sus máximos niveles de crecimiento y participación en el mercado internacional, a partir del golpe del 24 de marzo de 1976.

La vocación de liderazgo continental expresada reiteradamente por las FF.AA. contrarrevolucionarias, que se ha visto confirmada por la participación abierta en el golpe de Bolivia, en el apoyo a Somoza, en la presencia en el Salvador, en el impulso a la creación del Pacto del Cono Sur; son el resultado de una concepción hegemónica y del carácter ideológico que el P.M. le ha dado a su modelo político y que encuentra su complemento económico en el desarrollo de la industria bélica.

En efecto, la industria militar argentina, que reconoce sus orígenes modernos en la década infame ha recibido un impulso en los últimos años, que la han llevado a los primeros puestos como exportador de armamento liviano, municiones y explosivos.

Los organismos principales que dirigen ésta actividad, DGFM y FMA, cuentan con una serie de fábricas descentralizadas que producen bajo licencia europea, especialmente alemana, francesa y belga. Las exportaciones de armas que en 1979 alcanzaron los 200 millones de dólares y que se duplicaron en 1980, continuarán creciendo en 1981. Casi todos los países latinoamericanos, asiáticos, africanos y del Medio Oriente, con regímenes represivos o agresivos, cuentan con los T.A.M. (tanque argentino mediano), los PUCARA (avión de ataque y transporte de personal), los V.A.B. (vehículos de vanguardia blindados), además de los F.A.L. (fusil automático liviano), F.A.P. (fusil automático pesado), M.A.G. (ametralladora pesada), M 3 (subametralladora), BROWNING HP (pistola cal. 9mm), cañones sin retroceso (105mm, 90mm, 75mm), morteros (81mm, 105mm), granadas y municiones de todo tipo.

Sorprendentemente, este "logro" de los militares es sistemáticamente silenciado, a pesar de la necesidad imperiosa de mostrar resultados positivos después de una gestión de 5 años, tratando de ocultar que lo único que florece en medio de la miseria, la desocupación y el hambre, es la industria de la muerte.

El corrupto P.M. muy a pesar suyo, le ha prestado un gran servicio al país. Ha demostrado claramente que las recetas capitalistas, por más que representen a los monopolios más grandes de la tierra y a pesar de contar con todo el poder, no sirven para reactivar la economía.

No sirven ni siquiera para garantizar las utilidades de las empresas imperialistas, incluso aumentando la tasa de explotación a sus más altos niveles.

Ha demostrado, que en la República Argentina ya no existen posibilidades de reflotar el capitalismo, desnudando sus debilitados y seniles mecanismos, que ya han dejado de funcionar hace muchos años.

Ha puesto en claro a los ojos de todos, que no hay sistema ni milagro que sea capaz de resolver los graves problemas argentinos, si no se rompen definitivamente los lazos imperialistas que lo ahogan.

Todos los planes del imperialismo y la oligarquía están indefectiblemente destinados al fracaso, como lo están también los de los sectores mal llamados nacionales. Los economistas de las más variadas tendencias, desde los desarrollistas a los neoliberales; de los estatizantes a los sostenedores de la economía de mercado; forman un coro de durísimas críticas al plan de la dictadura, pero ninguno posee una propuesta alternativa.

Es que los marcos del capitalismo, en la etapa histórica de su desaparición, resultan estrechos frente a la profundidad de la crisis. Hace ya mucho tiempo que en nuestro país no hay soluciones posibles sin la participación activa del pueblo en la dirección de los asuntos nacionales.

LA UNICA ALTERNATIVA

La situación mundial de avance incesante de las fuerzas del progreso social y de la revolución proletaria, es el marco en que se desenvuelve la lucha de los pueblos del cono sur de A. L.

Las feroces dictaduras, no hacen más que demostrar que la única forma que le queda al imperialismo y a los monopolios para dominar y obtener ganancias en nuestros países, es la superexplotación por medio de sistemas represivos.

En la República Argentina, donde el salario real ha descendido a sus más bajos niveles en los últimos 35 años, donde la desocupación crece incesantemente, los cierres de fuentes de trabajo alcanzan cifras alarmantes, las quiebras de las industrias nacionales parecen una catarata imparable; donde la inflación continúa siendo record mundial, el hambre corroe los hogares humildes, las masas campesinas se hunden en la ignorancia, el atraso y la miseria; la universidad soporta el oscurantismo mas retrógrado, la deserción escolar alcanza niveles de espanto, la mortalidad infantil sega la vida de miles de niños, el trabajo de mujeres y menores nos lleva a épocas que parecían ya superadas, la desatención de la vejez, el incremento de la delincuencia, la especulación, la corrupción muestran con crudeza sin límites, todo el horror del capitalismo decadente y agonizante.

En estos cinco años que han pasado desde el golpe del 24 de marzo de 1976, se ha agravado la situación de las masas populares y del país en general, llevando el hambre y la miseria a los hogares obreros, causando el empobrecimiento de los sectores medios, fomentando el desaliento y la ruina de pequeños y medianos productores, campesinos y comerciantes, provocando la destrucción del mercado interno y de la industria nacional, entregando los recursos del país a la voracidad de las grandes multinacionales.

Hoy más que nunca queda claro, que la clase obrera, liderando a todos los sectores revolucionarios, progresistas y democráticos, debe tomar en sus manos los destinos del país.

Solo así podrán resolverse los graves problemas de la nación, rescatando para el pueblo, los valores, los recursos y las riquezas, malgastados por el odiado P.M.

LOS CAMPOS SE DEFINEN

El triunfo de la Revolución Cubana y el ejemplo magnífico del Che, abrieron un cauce inédito para las luchas populares y marcaron con claridad un camino que la clase obrera y el pueblo argentino comenzaron a transitar, primero con cierto recelo y después impetuosamente, hasta hacer tambalear el poder de la burguesía.

El avance de la organización de las masas y el gran desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, le imprimieron un nuevo rumbo al desenvolvimiento social y político del país, poniendo fin a la dominación "legal" de las fuerzas reaccionarias y conservadoras, que con pequeñas excepciones temporales, habían conseguido mantener la hegemonía del poder por más de 150 años, a pesar de la encarnizada resistencia popular.

La alianza de clases formada por la oligarquía terrateniente y los sectores burgueses monopolistas ligados al imperialismo, que asaltaron el poder después de bañar en sangre al país, en la segunda mitad del siglo XIX, es obligada a modificar su sistema de opresión, ya que el impetuoso avance de la movilización de las masas en el país y en toda América Latina, mostraba claramente su vulnerabilidad.

De esta forma, los metodos tradicionales de dominación, como el parlamentarismo burgués y el bonapartismo militar, que tan buenos resultados les había dado, quedaron definitivamente agotados.

Es así como los sectores mas reaccionarios de la sociedad argentina, necesitados de una estructura moderna, capaz de enfrentar los duros combates que se avecinan, deciden crear el Partido Militar como vanguardia y representante de sus intereses, dejando de ser su brazo armado, para pasar a ser el dirigente, el mentor ideológico y principal ejecutor de las políticas de sojuzgamiento popular, instrumentados por la oligarquía, la burguesía monopólica y el imperialismo.

Cuando en 1966, el Partido Militar encabezado por Onganía, da su golpe de estado, estaba inaugurando una nueva era en el enfrentamiento de clases que se desarrolla en la Argentina desde su nacimiento como nación, y de antes aún, en tiempo de la colonia.

Las características de preventivo de ese golpe, dejaron a las claras la desesperación de la burguesía argentina frente al avance de la revolución.

La agitación y movilización de las mas amplias masas, en una extensión y profundidad nunca vista antes, y con métodos de lucha mucho más poderosos, hizo aflorar toda su histeria represiva y la oficialidad contrarrevolucionaria se lanzó, ciega de odio, a exterminar de raíz, las nacientes fuerzas populares.

Toda su furia genocida, se estrelló contra la poderosa resistencia obrera y popular, que en memorables jornadas revolucionarias, derrotó al primer intento del Partido Militar, de detener el inexorable avance de la revolución.

Peró, como ninguna clase social abandona la escena de la historia por su propia voluntad, el Partido Militar ante el fracaso de su golpe preventivo y luego de reorganizar sus fuerzas, se lanza con bestialidad y salvajismo, a su segunda aventura.

Esta vez es el golpe contrainsurgente de Videla-Viola, dirigido a aniquilar a las organizaciones armadas, que como vanguardia obrera y popular, planteaban una alternativa independiente como verdadera opción revolucionaria de poder.

Para lograr su objetivo de borrar de la conciencia de las masas, la experiencia de 15 años de lucha, y de sus corazones el ejemplo heroico de miles de sus hijos caídos por la causa obrera y popular, el Partido Militar, empleando metodos de contrainsurgencia, se lanza a una guerra contra todo el pueblo, que después de la-eliminación de las fuerzas guerrilleras y la derrota del movimiento obrero, le debía permitir pasar a la etapa de institucionalización del poder militar, como única forma de superar la crisis capitalista y alejar el peligro de la revolución.

Pero hoy, después de mas de cinco años de dictadura militar, con las manos manchadas con la sangre de miles y miles de argentinos, la oficialidad contrarrevolucionaria solo ha conseguido aumentar mas aún, el odio que por ellos siente el pueblo argentino, y ensanchar el río de sangre que los separa.

La situación económica, política y social del país, muestran con claridad el fracaso de los planes del Partido Militar, para superar la crisis del capitalismo argentino.

Estos planes que se basaron en hacer recaer sobre las espaldas del pueblo trabajador, las de los experimentos reaccionarios para salvar al capitalismo agonizante, desembocaron en la profundización de las causas estructurales que provocan la crisis, confirmando su caracter de irreversible.

Es así, que otra vez, los sectores más reaccionarios de la burguesía y el imperialismo encarama-

dos en el poder, siendo los responsables directos de la situación de postración a que han llevado al país, lejos de asumir los efectos de la crisis por ellos provocada, continúan gozando de sus privilegios, escudados detrás del aparato represivo, mientras las masas populares que no han accedido jamás a los resortes del poder, deben soportar injustamente el hambre, la miseria y la superexplotación.

Pero el amor por la libertad y la justicia, que ha germinado en el corazón del pueblo argentino, abonado con la sangre de miles de mártires, ha transformado a la resistencia obrera y popular, en el principal escollo donde han naufragado todos los planes del Partido Militar, a punto tal que le han impedido superar la primera etapa de la guerra. Al contrario, las FF. AA. contrarrevolucionarias, se hunden cada vez más en la impotencia, empantanándose día a día, en un camino sin retorno, que como los yanquis en Vietnam, terminará con la ampliación de la guerra popular y el triunfo definitivo de las fuerzas revolucionarias, que inaugurará una nueva era de paz y prosperidad.

Hoy mas que nunca, la oligarquía y el imperialismo, totalmente divorciados de los intereses de la nación, se encuentran aislados dentro del país, habiendo generado una oposición amplia y generalizada a sus planes y objetivos.

La inmensa mayoría de los sectores de la vida nacional, se encuentran enfrentados al Partido Militar, visualizado con claridad, como el principal responsable de la grave crisis que vive el país, y que los afecta de diferentes maneras.

Por todo esto, se pueden distinguir tres grandes sectores en que se han agrupado las fuerzas sociales y políticas, en esta etapa histórica.

Por una parte, lo que se puede definir como el campo enemigo, hacia donde se debe dirigir el golpe principal, y que lejos de ser homogéneo, presenta fisuras y corrientes internas, que solo se eliminan cuando enfrentan al pueblo.

En efecto las FF. AA. contrarrevolucionarias, son una casta militar reaccionaria y proimperialista, que en su odio a la lucha popular y al socialismo, no tiene fisuras. No existe ningún sector, ningún grupo, ni siquiera tibiamente antimperialista, ni hay posibilidades que ello ocurra, a corto plazo cuando menos.

Toda la oficialidad del Ejército, la Marina y la Aeronáutica, está unida frente a las movilizaciones obreras y populares.

Por ello es que las contradicciones que existen en el seno del Partido Militar, son de método, pero no de objetivos.

El pueblo argentino solo puede esperar de ellos, más represión, más explotación y más miseria.

Por otro lado, se distingue la oposición burguesa, que al ser duramente golpeada por el proyecto de concentración monopólica, principal objetivo económico de la dictadura, se ve obligada a enfrentar a los militares en defensa de sus intereses, seriamente amenazados.

Su principal característica, es su ambición desmedida, su odio por la clase obrera y el pueblo, y su temor a la movilización de las masas y a la revolución proletaria.

Son los sectores que buscan asegurar sus ganancias por medio de un sistema que les permita explotar a la clase obrera, pero que en ésta etapa histórica y frente al desarrollo de las fuerzas populares, son incapaces de imponer su proyecto y se encuentran ante una disyuntiva, que los obliga a elegir entre la oligarquía y los monopolios, que la condenan a desaparecer, o los sectores populares y revolucionarios que le dan la oportunidad de unirse a un proceso de progreso social y desarrollo económico, pero sin privilegios.

Pero como dice F. Engels "... prefieren un compromiso con sus enemigos mas crueles, pero de su misma extracción, que una alianza con el pueblo."

Por ser un sector inconsecuente y temeroso, que ha mostrado históricamente su incapacidad de sostener una alternativa independiente, solo puede ofrecerle al pueblo, engaño, dependencia y atraso.

Por último, el campo obrero y popular, que en la etapa histórica de la desaparición del capitalismo y del avance incesante de las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas, está llamado a ser el encargado de salvar a la nación.

El proletariado argentino, es la única clase consecuentemente democrática, que sometida a mil pruebas, a demostrado su desición inquebrantable de luchar hasta la victoria, por la conquista de la democracia verdadera, de la democracia popular y revolucionaria.

En estos últimos cinco años, sometida por parte del Partido Militar, a una cruel represión y a una explotación nunca vista, la clase obrera argentina, se levanta como una muralla infranqueable, y su resistencia es el principal escollo en el que naufragan todos los planes de los enemigos del pueblo.

Muchas veces se ha verificado en la historia nacional, el hecho de que diferentes sectores de la burguesía y de la oligarquía, han accedido al poder impulsados por el apoyo y la movilización popular, que creyó ver en ellos, una posibilidad de avance y progreso.

Los engaños, las mentiras y la constante de borrar con el codo lo escrito con la mano en las promesas electorales y en los pronunciamientos militares, contribuyeron a clarificar en la conciencia de las masas, la necesidad de apoyar en sus propias fuerzas, para resolver los gravísimos problemas de nuestra patria y nuestro pueblo.

Este proceso de constante avance político de la clase obrera y el pueblo argentino, comenzó desde su nacimiento a principios del presente siglo y se entronca con las luchas, que por la primera independencia, llevaron a cabo heroicamente desde 1810.

El desarrollo incesante de la conciencia de las masas, experimentó un salto gigantesco en los últimos 25 años, cuando abrumado por la opresión y la explotación y en medio de un proceso de despertar ideológico, que producía profundos cambios en sus mentes y en sus corazones, el pueblo argentino comenzó a comprender la necesidad de oponerle a la violencia de los opresores y explotadores, la justa violencia popular.

Este trascendental avance ideológico, es el punto de partida que produce modificaciones sustanciales en el desarrollo de la lucha de clases en el país.

Es así, como la clase obrera avanza decididamente a ocupar su lugar de dirigente y caudillo de todos los sectores progresistas, democráticos y revolucionarios y se lanza a la construcción de la opción revolucionaria de poder, cuya carencia fue la causa principal por la cual el pueblo argentino no consiguió, pese a sus enérgicas luchas, hacer peligrar el poder de las clases dominantes.

La clase obrera argentina, se ha constituido en la principal clase revolucionaria y ha comenzado a transitar el camino, que tras la derrota de las FF. AA. contrarrevolucionarias, conduce al futuro de paz y prosperidad.

Como dice el Cte. Santucho en "Poder burgués y poder revolucionario": "A partir del Cordobazo, a partir de mayo de 1969, la lucha antidictatorial del pueblo argentino adquirió considerable fuerza y efectividad. La aparición de la guerrilla urbana en la lucha de clases argentina, como fuerza organizada y efectiva, capaz de golpear con dureza al régimen y sus personeros, dio una nueva tónica a la lucha popular. Comenzó a

abrir una estrecha senda hacia el poder obrero y popular, a mostrar la posibilidad de encontrar un camino para escapar al enmarañado cerco construido por la burguesía con engaños y violencias, en el que las clases dominantes han mantenido encerrado a nuestro pueblo durante decenas de años.

La llama de la guerra popular como estrategia para la toma del poder, como camino de la revolución nacional y social de los argentinos fue encendida en ese periodo, y aunque débilmente, comenzó a arder ya sin interrupciones.

Por primera vez una posibilidad auténtica de avanzar hacia la solución de los gravísimos problemas de nuestra patria y de nuestro pueblo, se presentó ante los ojos de los trabajadores argentinos. Ello llenó de entusiasmo y confianza a las masas y el auge de la lucha popular adquirió una profundidad y firmeza nunca vistas, ante el pánico de la burguesía."

Ante la decidida acción de nuestro pueblo con su clase obrera al frente, el Partido Militar, tras el rotundo y sistemático fracaso de los sucesivos planes que se dio para reflatar el capitalismo y montar un nuevo engaño con el propósito de dotarse de una base social que le permita legitimarse, se ve obligado a recurrir a su mejor hombre para tratar de concretar sus siniestros planes antinacionales y antipopulares.

Viola inicia su gestión en medio de la más profunda crisis política y económica que ha conocido nuestro país, e imposibilitado de dar concesiones económicas, reivindicativas y democráticas de alguna importancia, ya que cualquier medida significativa de este tipo implicará abandonar los objetivos que los militares se propusieron al asaltar el poder, que además ven estrecharse su margen de maniobra por la profunda crisis que sacude al imperialismo a nivel mundial, lo que hace que adopten métodos cada vez más violentos y salvajes para explotar y dominar a nuestro pueblo.

Solamente puede intentar ciertas y limitadas maniobras políticas, como la incorporación de civiles al gabinete y a algunas gobernaciones de provincias, promesas de regularizar el funcionamiento de los partidos políticos, coqueteos con los políticos burgueses y sectores de la burocracia sindical, para tratar de revitalizar la deteriorada imagen del Partido Militar.

Estas maniobras están dirigidas a enhebrar una siniestra trama que le permita ante la crisis, ganar espacio y tiempo e intentar una salida totalmente condicionada que perpetúe su control sobre las estructuras fundamentales del poder.

Sin embargo, el Partido Militar se encuentra ante un callejón sin salida, porque otorgando algunas concesiones políticas va a producir un estrechamiento aún más grande de su margen de maniobra, puesto que al perder el absoluto dominio de la actividad política del país, ello redundará en la profundización y ampliación de la movilización de las masas, las que aprovecharán todos los resquicios que su enemigo se vea obligado a ceder.

Hoy menos que nunca el movimiento obrero y popular debe alentar expectativas en el Partido Militar y sus personeros, ya que su mentada "apertura" no pasará más allá de algunas e insignificantes concesiones a los sectores burgueses desplazados del poder y afectados por su política económica, pero que en nada harán variar la gravísima situación de marginación y postración que sufre nuestro pueblo.

Es por ello que la clase obrera y el pueblo argentinos afirmarán más que nunca su ineludible voluntad de lucha para enfrentar al odiado Partido Militar, lo que desembocará inevitablemente en un nuevo y poderoso auge revolucionario de las masas.

NUESTRA POLITICA

Pág. 2 párrafo 10 : Donde dice: para tratar de impedir que se cumpla lo inexorable de libertad y progreso. Debe decir: para tratar de impedir que se cumpla lo inexorable de la historia, que lo condena a desaparecer en el futuro socialista de paz, libertad y progreso.

Pág 2 párrafo 13 : Donde dice: y la competencia que significa el progreso de la ciencia y la prolongación de los países socialistas. Debe decir: y la competencia que significa el progreso de la ciencia y la producción de los países socialistas.

Pág. 3 párrafo 10 : Donde dice: además de contar con un régimen de la tierra. Debe decir: además de contar con un régimen de tenencia de la tierra.

Pág. 4 párrafo 8 : Donde dice: que no ha conseguido su principal escollo. Debe decir: que no ha conseguido superar su principal escollo.

Pág. 8 párrafo 12 : Donde dice: las de los experimentos reaccionarios. Debe decir: las consecuencias de los experimentos reaccionarios.

Pág. 10 párrafo 7 : Donde dice: la necesidad de apoyar en sus propias fuerzas. Debe decir: la necesidad de apoyarse en sus propias fuerzas.

Pág. 17 párrafo 8 : Donde dice: En un período como este, en el que toda una primera etapa. Debe decir: En un período como este, en el que por toda una primera etapa.

Donde dice: P.M. Debe decir: Partido Militar.

Donde dice: A.L. Debe decir: América Latina.

Pág. 6 párrafo 3 : Donde dice DGFM y FMA. Debe decir: Dirección Nacional de Fabricaciones Militares y Fábrica Militar de Aviones.